

Dr. Daniel K. Darko, Epístolas desde la prisión, Sesión 10, El avance del evangelio, Filipenses 1

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dan Darko y su serie de conferencias sobre las epístolas de la prisión. Esta es la sesión 10, El avance del evangelio, Filipenses 1.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias sobre estudios bíblicos. Hemos estado estudiando Filipenses y hemos cubierto la introducción y el capítulo 1 desde los versículos 1 al 11. Si recuerdan el final de la última conferencia sobre Filipenses, les presenté la estructura de Filipenses, especialmente como ven, como les mostré, traté de mostrarles aquí.

Esta estructura se considera generalmente como una visión general, y he intentado destacar algunas cosas. Quizá te interese empezar a pensar en Pablo y su encarcelamiento en Roma a la luz de lo que traté de mostrarte al final de la última conferencia. El llamado de Pablo es difundir el evangelio del Señor Jesucristo a muchas partes del mundo.

De hecho, Pablo afirma y escribe con un alto grado de confianza que ha sido llamado a comunicar el evangelio a los gentiles. Fue en el curso de la difusión de este evangelio que fue arrestado. Si recuerdas tus estudios del libro de los Hechos o tu lectura personal del libro de los Hechos, es posible que te hayas encontrado con una sesión en la que Pablo tuvo problemas por difundir el evangelio, y fue encarcelado, y estaba realmente dispuesto a ser azotado.

Ahora bien, volviendo al principio de Filipenses, tal vez recuerden que mencioné que parte del derecho de ser ciudadano romano es que no se puede ser azotado. Pablo fue muy astuto al invocar ese derecho, ya que, de hecho, él mismo era ciudadano romano. Y eso introdujo un nuevo ámbito en el debate, porque si estaba siendo juzgado y ahora estaba a punto de ser castigado, invocó la ciudadanía romana, entonces hay algo aquí.

Él está apelando para ser escuchado ante el César, y eso es lo que va a llevar a Pablo a Roma y causar que experimente prisión o arresto domiciliario. Todo eso tenía como objetivo impedir que Pablo difundiera el evangelio. En los pasajes que veremos, desde el versículo 12 hasta el versículo 26 en particular, verá cómo se desarrolla esto en Filipenses.

Pablo va a decir, ¿saben qué? Si el objetivo era detener la propagación del evangelio, ¿adivinen qué? No funcionó. Incluso en prisión, el evangelio se seguirá dando a conocer. Nada puede obstaculizar el poder del evangelio.

Él llamaría la atención del lector sobre el hecho de que, sí, el encarcelamiento impone sufrimiento, pero para sufrir por la causa de Cristo, deben ser conscientes de que es una causa digna. Es en esa línea que Pablo presentará modelos adecuados para la iglesia de Filipos. Mencioné en la introducción de esta conferencia que en Filipos, estaban anticipando o alimentando rumores sobre el hecho de que podría haber algún evangelista judío que pudiera venir con algún concepto para socavar el evangelio de Pablo.

Pero dentro de la propia contienda de Filipos como colonia romana, estaban bajo presión constante de la jurisprudencia de los romanos, toda la presión de la ciudadanía romana, el orgullo del sistema nacional, el surgimiento y la influencia de las actividades romanas en la ciudad, y cómo usarían eso para reprimirlo, particularmente en el primer siglo. Si recuerdas un poco tu historia, debería decir que está en la historia de la iglesia, o si no la conoces, déjame llamar tu atención sobre eso. Alrededor de esta época del Imperio Romano, estamos empezando a ver una tendencia en la que César está empezando a verse a sí mismo como una forma de deidad a la que la gente debería adorar y honrar en poder y autoridad.

Más adelante, en el cristianismo, la iglesia primitiva enfrentó esta persecución, preguntándoles si decían que César es el Señor o si decían que Jesús es el Señor. Y esas dos líneas son todo lo que se necesita para ser libre o perseguido. Y entonces imaginen todas estas presiones que vienen, y el culto al emperador ahora está en Filipos.

Los cristianos estaban bajo presión. Pablo quería que supieran que hay modelos adecuados que han pasado por el sufrimiento y han visto y demostrado gracia en el sufrimiento. Esa presión y ese sufrimiento no deben detener y no detendrán a quienes han sido llamados a la obra de Dios.

Estaba a punto de presentarles una gran palabra, mimesis, que es un antiguo recurso que intenta apelar a un líder o a una figura adecuada como un buen modelo a seguir por la gente. Y lo veremos en Filipenses, particularmente en Filipenses capítulo 2 y capítulo 3; vamos a ver cómo Pablo usa todo esto para transmitir el mensaje. Pablo no quiere que la iglesia tenga miedo de que su encarcelamiento esté obstaculizando o entorpeciendo la obra de Dios.

Él no quiere que lleguen a una situación en la que se queden sentados y digan: "Oh, pobre Pablo. Vino a Filipos tratando de transmitir las buenas noticias del Señor Jesucristo y fue arrestado con Silas. Sufrió mucho aquí mismo y ahora está en la cárcel".

El evangelio se va a detener. No, Pablo quiere mitigar esos temores y hacerles saber que, en realidad, el encarcelamiento no ha obstaculizado la propagación del

evangelio. A un erudito británico, FF Bruce, le gustaba expresarlo de esta manera en su comentario sobre Filipenses.

Él, Pablo, era un prisionero distinguido, un ciudadano romano que ejercía su prerrogativa de que el emperador escuchara su caso y se aseguraba de que todos los que entraban en contacto con él supieran que era por causa del evangelio que estaba bajo arresto domiciliario y no por actividad política subversiva o conducta criminal. En ese sentido, Pablo va a tratar de establecer con un alto grado de claridad en los versículos que vamos a ver pronto que, bueno, él está en prisión por causa del evangelio. Y si alguien pensaba que el evangelio sería encarcelado porque él está en prisión, se estaba engañando a sí mismo.

Eso no funcionaría. Así que, veamos el capítulo 1 de Filipenses, desde los versículos 12 al 18. Y Pablo escribe: Quiero que sepáis, hermanos, que lo que me ha sucedido ha servido para el progreso del evangelio, de modo que ha sido notorio en todo el pretorio y en todos los demás donde estoy preso por Cristo.

Y la mayoría de los hermanos, habiendo cobrado confianza en el Señor por mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros lo hacen de buena voluntad. Estos últimos lo hacen por amor, sabiendo que yo estoy puesto aquí para la defensa del evangelio.

El primero anuncia a Cristo por ambición egoísta, no con sinceridad, sino pensando afligirme en mi prisión. ¿Qué, pues? Solamente que de todas las maneras, ya sea fingiendo o en verdad, Cristo es anunciado. Y es por eso que me regocijo.

Vaya. Veamos ahora cómo Pablo relaciona su encarcelamiento con el poder del evangelio, y establece con claridad que el evangelio no había sido encarcelado. Pablo dice que su encarcelamiento es, más bien, un avance del evangelio.

Dicho de otra manera, los muros de la prisión no han impedido el progreso del evangelio. De hecho, los guardias de la prisión y todos los demás saben por qué está en prisión. Esto es, en efecto, lo que Pablo está diciendo en el versículo 12.

Estar en prisión le dio la oportunidad de explicar por qué Jesucristo vino al mundo, por qué se encontró en prisión y tal vez la oportunidad de volver a contar la historia de lo que le sucedió en el camino a Damasco. Un joven de Tarso con una educación de primera clase, que tuvo el privilegio de ser educado por el rabino Gamaliel en Jerusalén, ejerciendo la más alta forma de disciplina en los movimientos judíos llamados fariseos. Como fariseo, no era un fariseo común y corriente, comprometido con la persecución de la iglesia y el impedimento del avance del evangelio.

Entró en contacto con Jesucristo de Nazaret en el camino a Damasco. Eso cambió su vida y le dio una nueva misión, la de proclamar a Jesucristo al mundo, en particular y más aún a los gentiles. Pablo dijo que su encarcelamiento le había dado la oportunidad de decirles a los guardias de la prisión y a quienes lo rodeaban que, en verdad, Jesús vino a salvar al mundo.

Entre ellos, él es uno. En otro tiempo fue perseguidor , y por si acaso creían que estaban haciendo su trabajo, Pablo también hacía ese tipo de trabajo, para tratar de detener el avance del evangelio. El evangelio no ha sido detenido.

Pablo no pudo detenerlo, y el encarcelamiento romano no lo detuvo. Está avanzando, y Pablo dice que los guardias de la prisión que lo rodean y todos los demás han tenido la oportunidad de escucharlo. ¡Guau!

Pablo continúa explicando su encarcelamiento: si su propósito era disuadir a la gente o crear un alto grado de temor entre los hermanos en el Señor Jesucristo acerca de su llamado y su misión de proclamar el evangelio de Jesucristo, no podría lograrlo. De hecho, su encarcelamiento lo ha inspirado. Permítanme darles una ilustración más moderna.

Todos hemos oído hablar de Al Qaeda. Hemos oído hablar de Al Qaeda y no podría estar más en desacuerdo con su postura. Los movimientos fundamentalistas islámicos han causado más daño a nuestro mundo y es algo que deberíamos estar desplegando y desplegando y haciendo todo lo posible para detenerlo.

Pero déjenme contarles lo que está sucediendo aquí. Al Qaeda, en términos actuales, en términos terroristas actuales, se ha dado cuenta de que cuanto más violencia provoca, más inspira a sus simpatizantes y más gente se involucra para seguir su causa. Es triste en la medida en que en África, mientras leemos estas conferencias en este mismo momento, tenemos niñas secuestradas por Boko Haram, una organización afiliada a Al Qaeda, en el noreste de Nigeria.

Pero pensemos en ese tipo de actividad y pensemos en su contraparte positiva. El encarcelamiento de Pablo, en lugar de crear temor en la gente, ahora está envalentonando a los creyentes en el Señor Jesucristo en cuanto a lo que han creído, y está creando más pasión en ellos para ir y difundir el evangelio. Más personas estarán dispuestas a morir por Cristo.

Habrán más personas dispuestas a ser encarceladas por Cristo. Pablo está pasando por eso. Es una causa digna.

Es algo en lo que creer y algo a lo que aferrarse. El encarcelamiento ha envalentonado a los creyentes para predicar. Mire su prueba nuevamente, sin miedo, con valentía.

Vaya. Vaya. Mira lo que ha pasado ahora.

Pablo va a decir algo más en relación con su encarcelamiento. Es bueno saber lo que su encarcelamiento está provocando, pero también es bueno saber que, de hecho, su encarcelamiento no ha detenido el avance del evangelio. Mientras él está en prisión, la gente se ha animado a predicar a Cristo, y como les mostraré en unos minutos en el versículo 15, algunos incluso van a predicar por motivos egoístas.

Pablo dirá una y otra vez que todavía predicaban a Cristo, y nos dará su conclusión. ¡Vaya! Antes de volver al núcleo central de lo que sucede en los versículos 12 al 18a, permítanme tratar de aclarar algo sobre el lenguaje que se utiliza en el versículo 13.

Quiero que sepáis, hermanos, en el versículo 12, que lo que me ha sucedido ha servido realmente para el avance del evangelio. El versículo 13 dice así, para que haya sido notorio en toda la guardia imperial. Esa palabra guardia imperial, retengan ese pensamiento y todos los demás que mis prisiones son por Cristo.

La palabra traducida como guardia imperial es la palabra griega praetorium, que no aparece demasiado en el Nuevo Testamento. Aparece en unas pocas áreas, pero esta palabra, tal como se usa aquí, es un tema de debate en los estudios académicos.

Entonces, dependiendo de la traducción que estés usando en ese momento, verás que algunos la traducirán como si se refiriera a un lugar, y otros la traducirán como si se refiriera a una fuerza militar. ¿Qué es lo que se tiene en cuenta para decidir cómo interpretar esa palabra? Ahora bien, si dices que su encarcelamiento le ha permitido difundir el evangelio en el palacio del gobernador, el pretorio, entonces dirás que su encarcelamiento le dio la oportunidad de difundir el evangelio en el entorno geográfico. Pero si traduces o entiendes que se refiere a los guardias imperiales, entonces estás tratando con un grupo específico.

Permítanme darles varios puntos de vista sobre esto. Praetorium, o la palabra que se usa aquí, aparece en otras partes del Nuevo Testamento y específicamente en Marcos 15 versículo 6 en Juan 18:28, Juan 18:33 y Hechos 23:35; la palabra se usa para referirse a la residencia de un gobernador. En los evangelios, verán que se refiere más a la residencia de Pilato.

La palabra también puede referirse a los guardaespaldas del emperador o al lugar donde residen los guardaespaldas, como los cuarteles cerca de la mansión del gobernador. Sin embargo, lo que sucede aquí, cuando observamos el contexto, parece aparecer el tercer significado o uso de la palabra en la antigüedad, que se refiere a un grupo específico, una fuerza militar de élite que realmente protege la mansión del gobernador o del emperador. Es importante saber que este grupo de

élite que protege el palacio del emperador es en realidad un grupo de élite tan altamente capacitado que cambia sus turnos cada cuatro horas.

Tal vez quieras preguntar cada cuatro horas por qué. Me alegro de que lo hayas preguntado. Déjame intentar explicártelo. Y tal vez debería llevarlo a casa para que puedas pensarlo bien y seguirlo bien.

No lo sé con certeza, pero alguien me dijo que algunos de los perros detectores de drogas trabajan durante una hora aproximadamente y pueden estar tan agotados que hay que llevárselos y ayudarlos a recuperarse y traerlos de vuelta otro día. En otras palabras, están entrenados para un trabajo sumamente minucioso y detallado, y son capaces de trabajar sólo durante una hora. Ahora bien, para la élite imperial, la razón por la que se los pone allí durante una hora, durante cuatro horas seguidas, perdón, es que necesitan estar alerta y despiertos, y ese es el tiempo en el que pueden mantener su atención y estar alertas.

Ahora bien, si has estado en Londres y has ido al Palacio de Buckingham o a alguno de esos lugares donde hay británicos de pie, a veces están allí de pie y parecen estatuas. No se mueven ni un centímetro. Requiere un alto grado de concentración y esfuerzo, pero puedes mantenerlo durante un tiempo determinado, y por eso se produce el cambio de guardia.

Para las tropas de élite imperial, cuatro horas es el máximo que pueden sobrevivir con el alto grado de inteligencia, aptitud y conciencia que se les exige. Ahora bien, Pablo puede tener la oportunidad de tener a estos hombres vigilando su prisión porque, ¿adivinen qué? Cada cuatro horas hay una audiencia para un sermón. A cualquier pastor le gustará eso.

Ellos cambiarán y empezarán a conversar con ellos, y él les dirá: “¿Qué los trae por aquí?”. Y este líder cristiano altamente educado les contará la sencillez del evangelio del Señor Jesucristo. En las propias palabras de Pablo, están sucediendo grandes cosas debido a su encarcelamiento. El evangelio no está encarcelado.

Cristianos de Filipos, no os preocupéis por mí. El evangelio avanza a pesar de mi encarcelamiento. Hansen, en su comentario sobre Filipenses, escribe que la referencia de Pablo a la guardia del palacio apunta al grupo más selecto de soldados romanos que servían como guardaespaldas especiales de César.

Perdón por mi mala ortografía. Este grupo de 9.000 soldados de élite a veces ejercía control sobre el propio César. De hecho, lo depusieron y lo promovieron.

Tras el asesinato de Calígula, o lo que se conoce como emperador Agustín, pusieron a Claudio en el trono. Más tarde, guiaron los rumbos del reinado de Nerón. Pero la guardia personal de César no pudo intimidar a Pablo.

Él estableció un poder superior al de César o a la guardia personal de César. Era un agente de aquel a quien Dios había exaltado para recibir adoración universal como Señor. Él es, y era, un agente del Señor Jesucristo.

Pablo no ha dejado de hablar. No ha transigido en su posición sobre el evangelio del Señor Jesucristo. Como James Montgomery lo expresará más adelante, las palabras de Pablo sobre la propagación del evangelio a través del sufrimiento revelaron el efecto de su vida sobre los no cristianos y sobre los creyentes.

Y los creyentes se animaron a predicar el evangelio. Todo esto es alentador, pero hay algo más que decir. Si estas cosas son ciertas en tu vida, debes permitir que el sufrimiento te acerque más al Señor.

Puede hacer lo contrario: alejarte, amargarte el corazón y producir en ti un quejoso donde debería haber un cristiano victorioso.

En otras palabras, si Pablo hubiera tenido el coraje, la emoción y el gozo en la cárcel, como lo afirma incluso en este pasaje, me habría regocijado por esto. Si hubiera tenido toda esa emoción, entonces James Montgomery estaba preguntando, ¿cuál sería nuestra conducta y nuestra actitud si nosotros, como cristianos, nos encontráramos frente al sufrimiento? Su sugerencia, incluso antes de continuar con Filipenses, es que el sufrimiento tiene una manera de fortalecernos, envalentonarnos y darnos poder para ser mejores cristianos. O tiene una manera de aplastarnos y hacer que nos desmoronemos por dentro y nos alejemos de Dios.

En este punto podemos aprender algo de Pablo. El cristiano sufre, aunque los muros de la prisión estén a su alrededor, aunque vea guardias físicos a su alrededor que se aseguran de que se mantenga confinado, no se desanima. No se siente desesperanzado y no siente que Dios lo haya abandonado.

Si alguna vez he oído decir que la paz con Dios no es la ausencia de conflicto, sino la presencia de Dios con usted en la situación. Tal vez pueda pensar en lo que Dios, Pablo, está haciendo con su encarcelamiento y preguntar: ¿Qué estoy haciendo yo con mis circunstancias difíciles según mi punto de vista? Permítame refrescarle la memoria sobre lo que Filipenses capítulo 1, versículos 12 al 14, ha estado diciendo mientras trato de explicar. Pablo escribe: Quiero que sepáis, hermanos, que lo que me ha sucedido ha servido realmente para el progreso del evangelio, de modo que ha sido notorio en todo el pretorio y en todos los demás que mis prisiones son por Cristo.

Y note lo que señalo allí para usted. Y la mayoría de los hermanos, habiendo cobrado confianza en el Señor por mis prisiones, son mucho más valientes para hablar la

palabra sin temor. Note la referencia a los hermanos dos veces en este pasaje, y luego, cuando vayamos al capítulo 2, note cómo se refirió a los hijos de Dios.

En esta lección mencioné cómo se usa el lenguaje fraternal y cómo Pablo usa el parentesco ficticio para mostrar solidaridad y afecto mutuo. Pero piensen en lo que marqué allí en la última línea para ustedes mientras pasamos a analizar el versículo 15. La mayoría de los hermanos, habiendo cobrado confianza en el Señor por mi encarcelamiento, son mucho más valientes para hablar la palabra sin temor.

Nótese que se refiere a ellos como la mayoría de mis hermanos. Y no se olvide de ese pensamiento porque volveré a eso. El versículo 15 dice: algunos proclaman a Cristo, es decir, la mayoría de mis hermanos, algunos proclaman a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros por buena voluntad.

Estos proclaman a Cristo por amor, sabiendo que yo he sido puesto aquí para la defensa del evangelio. Los otros proclaman a Cristo por ambición egoísta, no sinceramente, sino con la intención de aumentar mi sufrimiento en mi prisión. ¿Qué importa? Solo esto: que Cristo sea proclamado de todas las maneras, ya sea por motivos falsos o verdaderos.

Y por eso me regocijo. Piensen en eso. Y luego termina diciendo: sí, y seguiré regocijándome.

¿Es eso lo que te alegra? Antes de analizar este pasaje, permíteme mostrarte un patrón sobre cómo lo manejaron los fieles y los infieles. Un muy buen colega mío, llamado Frank Tillman, estableció esta estructura en su comentario. Frank Tillman nos llama la atención sobre esta estructura gramatical bastante bien: los amigos de Pablo predicán a Cristo. Pero, ¿adivina qué? Los rivales de Pablo también predicán a Cristo.

Los amigos de Pablo predicán por buena voluntad. Los rivales de Pablo predicán por envidia y rivalidad. Los amigos de Pablo predicán por amor.

Los rivales de Pablo predicán por ambición egoísta, no con sinceridad. Los amigos de Pablo saben que sus rivales tienen la intención o se supone que deben causar daño. Los amigos de Pablo saben que él fue puesto allí para defender el evangelio.

Pero ¿cuál era el motivo de los rivales de Pablo? Querían aumentar su sufrimiento. Querían sacar ventaja de su encarcelamiento. Piensen en esto.

Piensa en que eres el pastor principal de una iglesia y, por alguna razón, te enfermas, o por alguna razón, tuviste que estar fuera de la ciudad durante mucho tiempo, o por alguna razón, tomaste una mala decisión y estás en problemas, por lo que tuviste que estar fuera por algún tiempo antes de regresar al lugar.

Y luego algunas personas detrás dijeron, continuemos con el buen trabajo que él o ella dejó atrás. Y luego otros dijeron, esta es nuestra oportunidad. Esta es nuestra oportunidad de cortarle las piernas, cortarle el cuello, cortarle los hombros antes de que él o ella aparezca.

Eso era lo que estaba experimentando Pablo. En realidad, lo están haciendo. Pablo usa la palabra mala voluntad. Predican por ambición egoísta.

Permítanme llamar su atención sobre las características de estos predicadores. Les recordé antes que Pablo los llama hermanos. ¿Es ese el tipo de personas a las que llamamos hermanos? ¿Es ese el tipo de personas a las que amaríamos lo suficiente como para decir: "Sabén qué, son hermanos en Cristo Jesús"? ¿O es ese el tipo de personas que, si ustedes fueran Pablo, en realidad maldecirían? Esto es lo que Pablo nos tenía que señalar acerca de ellos.

Se refiere a ellos como algunos hermanos que predicán a Cristo. Pero sin duda, predicán por motivos egoístas. Pablo no quiere que perdamos de vista una cosa.

No se trata de él, se trata de Cristo. Ellos predicán a Cristo.

Sus motivos son impuros, pero predicán a Cristo. Si usted era como yo, entonces habría escuchado a uno o dos tele-evangelistas predicando a Cristo y, entretanto, haciendo todo tipo de trucos y utilizando todo tipo de tácticas de manipulación hasta el punto de decir: quiero que esta persona muera o que se vaya de allí. Si usted era como yo, es posible que haya visto a algunos líderes cristianos haciendo cosas y demostrando cosas que claramente sus motivos podrían ser cuestionables.

Pero todavía hablan de que Jesús vino a morir por los pecadores. Pablo dice: No seré yo el primero en aplastarlos, pero no se equivoquen en esto. No es lo mismo que los otros oponentes con los que Pablo se encontró en otros lugares que están tratando de alejar a la gente de Cristo.

Ellos, Pablo, quieren entregar a algunos de ellos a Satanás. Quiero decir, si le das una oportunidad a Pablo, él se ocupará de eso de la manera más dura posible. Pero para aquellos que predicán a Cristo y parecen estar asumiendo motivos propios, Pablo dice que siguen siendo hermanos y hermanas en Cristo.

Los impulsa la envidia y la rivalidad. Analicemos esas dos palabras por un momento. Tienen envidia de lo que hacen los demás y quieren proyectarse o imponerse a los demás.

La envidia los impulsa por su postura y por lo que hacen en nombre de Cristo. Tienen un alto grado de confianza en sí mismos y sienten que deberían ser mejores que

otras personas, o envidian lo que hacen otras personas. Y observemos la segunda palabra: rivalidad.

Estamos grabando estas conferencias en Estados Unidos. Déjenme decirles cómo lo llamaremos en Estados Unidos. Lo llamaremos competencia, competencia negativa.

Existe un sentimiento de rivalidad, tal vez pensando que están en una especie de competencia con Pablo y que tienen que ganar. Permítanme recordarles algo sorprendente en la teología paulina. Para Pablo, la vida no es una cuestión de competencia.

Para Pablo, la rivalidad es innecesaria. Para él, en su teología más amplia, cada uno de nosotros recibe dones específicos de Dios, y el don que Dios nos ha dado debe usarse para servir al cuerpo y al bien común.

Para Pablo, ninguno de nosotros posee todos los dones. De hecho, necesitamos que todos seamos un todo holístico, que él usará como metáfora el cuerpo para definir. Así que, pensemos en esto.

Para Pablo, en caso de que la mano esté tratando de competir con la cabeza, ¿cómo se vería? Como lo expresa en 1 Corintios 12. La rivalidad no es importante, pero Pablo está llamando nuestra atención al hecho de que su marco teológico es el del amor, la comunión, el compañerismo y la camaradería, lo que no niega el hecho de que en la iglesia de Dios, la rivalidad está presente. Pero él no llamará enemigos a quienes predicán a Cristo y aún ejercen cierto grado de envidia y rivalidad.

Los llamará hermanos y seguirá diciendo que no son sinceros. Estamos tratando de sacar provecho de su encarcelamiento en Roma.

En mis palabras, no en las de Paul, tal vez en su reunión más reciente, dije: "A este tipo Paul, tal vez deberían matarlo para que podamos estar allí como el próximo Paul. Este tipo Paul es demasiado famoso. ¿Cómo es que él es tan famoso y nosotros no? Queremos ser conocidos como él y queremos obtener su respeto y autoridad".

¿Quién es él? ¿Quién se cree que es? Tenemos que ser eso. Bueno, piensa en cómo Pablo califica a estas personas y pregúntate: si conoces a personas que predicán a Cristo por envidia y rivalidad y que no son sinceras, ¿son ellas unas de las primeras personas con las que te vas a encontrar y a las que vas a dar un abrazo y decirles: maravilloso hermano, maravillosa hermana. Me alegro de que nos acabemos de conocer?

Eres genial. Pasemos un rato juntos. ¿Eres capaz de contener la respiración y hablar durante 30 minutos sin intentar corregirlos ni tratarlos como enemigos? Paul dice: aguanta.

Piense en el panorama general. A veces, los predicadores o los cristianos pueden tener algunos rasgos negativos, pero si su fundamento y su mensaje central son Cristo y éste crucificado, dediquemosles tiempo. Eso me recuerda un incidente en el libro de los Hechos, cuando un predicador llamado Apolos llegó y predicó un sermón poderoso.

Apolos, en Hechos 18, era una figura muy elocuente. Había aprendido todas las técnicas de la retórica griega que les mencioné anteriormente en esta lección, y hablaba con elocuencia, según Hechos, pero tenía una teología horrible. Priscila y Aquila lo tomaron a su lado y pudieron ayudarlo con delicadeza.

La siguiente vez que oímos hablar de Apolos, en realidad era una figura importante del cristianismo cuyo nombre se mencionaba en 1 Corintios de una manera que hacía pensar a la gente que debía seguirlo a él, a Pablo o a Pedro. Pablo dice que algunos predicán por ambición egoísta, pero predicán a Cristo, la gracia. Predican a Cristo, y deberíamos poder acercarnos a ellos y tratarlos como hermanos y hermanas.

Un amigo mío contó hace poco una historia sobre la gracia y los problemas en la iglesia. Habla de un hombre que llegó a la iglesia donde era pastor y un hombre estaba muy molesto, y le preguntó: ¿Eres el pastor de esta iglesia? Y el amigo dijo: Por un segundo, no supe qué decir porque no sabía si decía que sí, me iba a pegar o no. Pero luego dijo: Seguí adelante y dije que sí de todos modos.

Él dijo, ¿así que tienes a mi esposa en tu iglesia? Él dijo que sí. ¿Conoces a mi esposa? Mi esposa es esto, mi esposa es aquello, y comenzó a enumerar todo tipo de cosas horribles sobre su esposa. Y el amigo dijo que cuanto más hablaba de cosas horribles sobre su esposa, más se le hacía la sonrisa.

Vio que el hombre se preguntaba qué estaba pasando, así que se detuvo y le preguntó por qué. Y un amigo mío le dijo: "No lo entiendes". Ese es exactamente el tipo de personas que queremos en nuestra iglesia porque la iglesia no es para personas perfectas.

La iglesia está formada por personas como ella, y Dios está obrando en sus vidas. Esperen y vean cómo Dios obra en la vida de su esposa. Y si ven algunas cosas buenas, alegrémonos juntos.

Vaya. Pablo dice que algunos predicán el evangelio por motivos egoístas, por envidia y rivalidad, sin sinceridad.

Tienen ambiciones personales. Pero él dijo: "Porque predicán a Cristo, por eso me regocijo". Y él dijo: "Sí, con eso sigo regocijándome".

Vaya. La iglesia, como explica Pablo, es el conjunto de sus miembros, está formada por pecadores salvados por gracia. Está creciendo, esforzándose y haciendo todo lo posible por servir a Cristo.

No nos apresuremos a tirar al bebé junto con el agua de la bañera. Es una de esas expresiones que aprendí en Estados Unidos y que a veces me sale al revés. Pensemos en dónde está Cristo en la vida de una persona.

Y veamos quién es el que recibe la gloria al final. Veamos qué se dirige hacia nosotros y qué se promueve por la causa de Cristo. Y si algo se dirige hacia nosotros, puede que no sea tan positivo.

Pero el panorama más amplio es promover a Cristo y la causa de Cristo. Pablo dice: "Me regocijo". ¿Podríamos regocijarnos si eso sucede? Pablo está seguro, como lo indica en el versículo 19, de que a través de las oraciones de sus amigos filipenses, con la ayuda del espíritu de Jesucristo, su encarcelamiento resultará en salvación o liberación.

Volveré a tocar algunos puntos de este tema aquí y allá, pero permítanme que los lleve de nuevo a analizar algunas de estas expresiones. Tal vez deberíamos analizar la palabra salvación. Pablo dice que su encarcelamiento terminará en salvación.

Él dijo al final del versículo 18, sí, y me gozaré. Versículo 19: porque sé que por vuestras oraciones y la ayuda del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación. La palabra en griego es la palabra que traducimos para salvación.

Entonces, la pregunta en el ámbito académico, y si usted lee comentarios, tal vez sea una persona curiosa. El hecho de que esté siguiendo nuestra serie de estudios bíblicos, supongo que se debe a que es una persona curiosa, un cristiano que intenta aprender y crecer para convertirse en una mejor persona. Por lo tanto, supongo que ya se habrá encontrado con algunos comentarios.

Si buscas los comentarios más amplios, te sorprenderá la cantidad de páginas que se dedican a explicar la justicia. ¿A qué se refiere la palabra salvación o liberación? Cuando dice que por medio de sus oraciones y la ayuda del espíritu de Jesucristo, esto resultará ser salvación. ¿Se refiere a su absolución en el juicio? Que cuando sea llevado a juicio, Dios lo salvará.

De hecho, la palabra soteria o salvación puede tener esa connotación de ser salvo, ser libre, ser liberado, ser liberado. ¿O es una referencia a la vindicación en la corte celestial? Otra forma de decir Pablo es: Sé que sé que sé que sé que sé que, como estás orando por mí y la ayuda del espíritu de Jesucristo está a mi disposición, sé que sé que Dios será glorificado en mí a largo plazo.

La mayoría de los eruditos debaten entre estos dos y dedican muchas páginas a intentar justificar uno u otro. Pero, ¿la palabra se refiere a ambos? Encuentro una explicación de un destacado erudito del Nuevo Testamento que se jubiló hace poco, Gordon Fee, en la forma en que lo explica en su comentario sobre Filipenses. Lo expresa de esta manera.

Todo este asunto resultará ser mi salvación final y mi reivindicación actual cuando, mediante vuestras oraciones y la provisión del espíritu de Cristo, mi sincera expectativa y esperanza se hagan realidad en mi juicio. Y no sólo no seré avergonzado, sino que, de una manera muy abierta, Cristo será magnificado en todos los sentidos.

Ya sea que me condenen a cadena perpetua o a muerte, en la paráfrasis de Fee, Fee está diciendo que la palabra puede tener ambas connotaciones: que si rezan por él y si el espíritu de Cristo lo ayuda, puede salvarse de la cárcel.

Pero, sea que se salve de la cárcel o no, él sabe que hay esperanza. Por cierto, Pablo no habla de la esperanza como si fuera algo que tal vez sí o tal vez no. Puede que suceda o puede que no.

No. Para Pablo, la esperanza es algo concreto en el futuro que está esperando poder alcanzar. Y él dice que, a través de las oraciones y la ayuda de los demás, esa puede ser su porción.

Pablo continúa expresando su ambición. En su ambición, la expresa con gran alegría. ¿Han pensado en el hecho de que este hombre está escribiendo desde la cárcel? Y, sin embargo, escribe en el versículo 20: "Según mi anhelo y esperanza, no seré en nada avergonzado".

Pero, con toda confianza, ahora y siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Si el vivir en la carne significa para mí un hígado fructífero.

Sin embargo, me encuentro en una encrucijada y no sé cuál debo elegir. Me siento apremiada entre las dos cosas. Mi deseo es irme, pero él continúa diciendo que, por tu bien, deseo quedarme por aquí un tiempo.

Para Pablo, hay un claro sentido de alegría y certeza de que las oraciones ayudarán en su salvación. Y hay expectativa y esperanza de que no deshonrará a Cristo, sino que le dará gloria u honor en su cuerpo. Permítanme detenerme aquí para explicar un concepto importante de la cultura mediterránea antigua.

El honor y la vergüenza eran una parte importante de la cultura. Existía lo que llamamos honor atribuido, honor que se gana.

El honor que se nos atribuye es el honor con el que nacemos; nacemos en una buena familia, una familia numerosa, y heredamos todos esos recursos, y somos una persona honorable. Y luego está el honor adquirido, que es el tipo de honor que ganamos haciendo algo grande y todo eso. Todo eso está fusionado en la cultura.

No hay necesariamente una gran implicación entre ambos, pero el honor y la vergüenza se convirtieron en una parte muy importante de la cultura mediterránea antigua. Deshonrar a tu batallón en el ejército es un no-no. Deshonrar a tu padre podría llevarte a la muerte.

Incluso hoy en día, oímos hablar de crímenes de honor en aquellas partes del mundo en las que si una mujer de una cultura o religión en particular se casa con una persona de su entorno familiar, no es honorable hacerlo. La persona deshonra a la familia. Y para deshonrar a la familia, la muerte está bien. De hecho, un hombre que mataría a su hija por casarse con la persona equivocada para deshonrarla en realidad tiene algún grado de insignia de honor.

Los hijos quieren vivir para honrar a sus padres. Las personas quieren vivir para ser honradas en la sociedad. Pablo quiere que su experiencia honre a la persona que lo llamó.

Y él espera y ruega que no avergüence el nombre de Cristo que ha estado predicando. No traerá ridículo público ni vergüenza al nombre de Cristo. Quiere que sea honrado en su sufrimiento.

Vaya, el deseo de Pablo. Es sobre esta base que articula su deseo con claridad.

Para él, vivir o morir, no pierde nada. De hecho, para él vivir, se refiere a la absolucón. En otras palabras, si pasa por su juicio y es absuelto, eso es genial.

Bueno, si no lo es y es sentenciado a muerte, eso también es genial, porque su destino no se ve afectado de ninguna manera. De hecho, si viviera, tendría la oportunidad de continuar la buena obra del Señor Jesucristo, lo que tendría repercusiones directas en la iglesia de Filipos.

Si muere, va a estar con el Señor. Va a un lugar mejor. Quizás incluso reciba la corona.

Sin embargo, es necesario que Pablo se quede para que sea una bendición mayor para la iglesia de Filipos. Sí, no querrás pensar que dice esto porque es un cobarde. No querrás pensar que Pablo está planteando algunas de estas cosas porque no quiere morir.

Y, por supuesto, no quiero morir. Pero, teniendo en cuenta la situación en la que se encontraba Paul en prisión, la muerte es una opción real. Y si estás en una mala situación en la cárcel, a veces deseas poder morir.

Pero él dijo: Permítanme leerles sus propias palabras. Para mí, en el versículo 21, el vivir es Cristo y el morir es ganancia. Si he de vivir en la carne, eso significa para mí una labor fructífera.

Pero ¿cuál escogeré? No lo sé. Me siento presionado entre los dos. Mi deseo es partir y estar con Cristo.

Porque esto es muchísimo mejor, pero permanecer en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y convencido de esto, sé que permaneceré y continuaré con todos vosotros para vuestro provecho y gozo en la fe, a fin de que tengáis en mí amplios motivos para gloriaros en Cristo Jesús por mi venida a vosotros.

Vaya. A Pablo le gustaría irse; le gustaría reunirse con la iglesia de Filipos para que al final, Cristo, de nuevo, Cristo, sea glorificado. Permítanme contarles una historia que sucedió en mi clase, o debería decir, en mi carrera docente en una universidad, tal vez hace unos cinco años.

Estaba enseñando a Pablo y estaba cubriendo esta parte de Filipenses ese día. Había unos 16 o 18 estudiantes en la clase. Vi a una niña sentada en la esquina, sollozando y llorando.

Me preguntaba qué estaba pasando, pero traté de mantener la calma, profesor, así que no interrumpí. No interferí. Estos estudiantes vinieron más tarde a mi oficina justo después de la clase porque le había preguntado cómo estaba y ella podía hablar conmigo si había alguna manera en que yo pudiera ayudarla.

Ella vino a mi oficina, enseñaba en una universidad jesuita católica. Le dije: profesor, quiero decirle algo. Ese día, ella estaba planeando suicidarse.

Su amiga se había suicidado. Uno de sus parientes se había suicidado hacía poco tiempo. Su amiga estaba tan cerca de la fecha de su encuentro conmigo que pensó en todo lo que estaba pasando; lo siguiente que podría hacer ese día era suicidarse.

Ella vino a clase y dijo: Te escuché leer esas palabras: vivir es Cristo, morir es ganancia. De repente me di cuenta de que hay esperanza. Sería egoísta de mi parte quitarme la vida, pero solo quiero que sepas que todavía tengo mi conmoción cerebral.

Tengo todo intacto para suicidarme. Necesito ayuda. Déjame contarte una versión corta de esta historia.

La muchacha no se suicidó. Encontró esperanza en Cristo. Ni siquiera estoy segura de la conversación que mantuve con ella.

Claramente, ese día, ella no estaba lista para entregar su vida por completo a Cristo Jesús, pero en la palabra de Dios había encontrado esperanza para no morir. El poder del evangelio se manifiesta de muchas maneras. Pablo nos había mostrado en este pasaje que, de hecho, los muros de la prisión no podían detener el evangelio.

Si alguien pensó que encarcelar a Pablo significaría encarcelar el evangelio, estaba equivocado. Mientras estaba en la cárcel, los guardias de la prisión conocieron a Cristo. Mientras estaban en la cárcel, más personas se animaron a difundir el evangelio del Señor Jesucristo, y en el transcurso de la difusión del evangelio, sí, algunos predicaron a Cristo por motivos egoístas y todo eso, pero Pablo dice: Me regocijo.

Cristo es predicado. Aquí, él entra y cuenta su historia y agradece a Dios por sus oraciones y la ayuda del Señor Jesucristo, y todo lo que la ayuda del Señor Jesucristo tenía para dar. Para Pablo, vivir es Cristo.

Morir es ganancia. El mensaje del evangelio es real. El poder transformador del evangelio del Señor Jesucristo no ha cesado.

Funciona, y las puertas del infierno no pueden detener lo que Dios quiere hacer. Permítanme terminar esta sesión con una cita que nos llevará lentamente a la siguiente fase. Moisés Silva, en su comentario sobre Filipenses, escribe que en Filipenses 1, 25 a 26, el apóstol consuela a los filipenses con una descripción conmovedora del propósito que se cumplirá con su liberación.

Su progreso en la fe, su gozo en esa fe, su abundante gloria en Cristo por medio de Pablo. Pablo ya había hablado acerca del progreso del evangelio en el versículo 12. Ahora, se centra en la participación de Filipenses en el progreso.

El evangelio, el evangelio del Señor Jesucristo, está avanzando. Sí, nos enfrentamos a un gran desafío en la civilización occidental, pero no nos equivoquemos. Más allá del mundo occidental, el poder del evangelio se está viendo.

Hay vidas que se están transformando. Nada impide lo que Dios puede hacer. Los drogadictos están viendo cómo sus vidas cambian y se están salvando.

He quemado tantos ídolos porque los fetichistas están entregando sus vidas a Cristo. Sí, la prisión no pudo detener a Pablo, y hoy, nada podría detenernos si fuéramos seguidores, fieles seguidores y predicadores de Cristo. Al hacerlo, recordemos que algunos pueden hacerlo por motivos egoístas.

Seamos pacientes con ellos. Demostremos gracia. Permitamos que Cristo obre en sus vidas y, al final, él, Cristo, será glorificado.

Nuevamente, muchas gracias por seguir nuestro curso de estudios bíblicos, y espero que a medida que avanzamos en Filipenses, no solo estés conceptualizando esto, sino que lo estés internalizando. Estás comenzando a ver una nueva vida que se puede vivir, una vida llena de gloria y alabanza a aquel a quien servimos y llamamos nuestro Señor y Maestro, Jesucristo. Nuevamente, muchas gracias por seguir esto.

Les habla el Dr. Dan Darko y su serie de conferencias sobre las epístolas de la prisión. Esta es la sesión 10, El avance del evangelio, Filipenses 1.